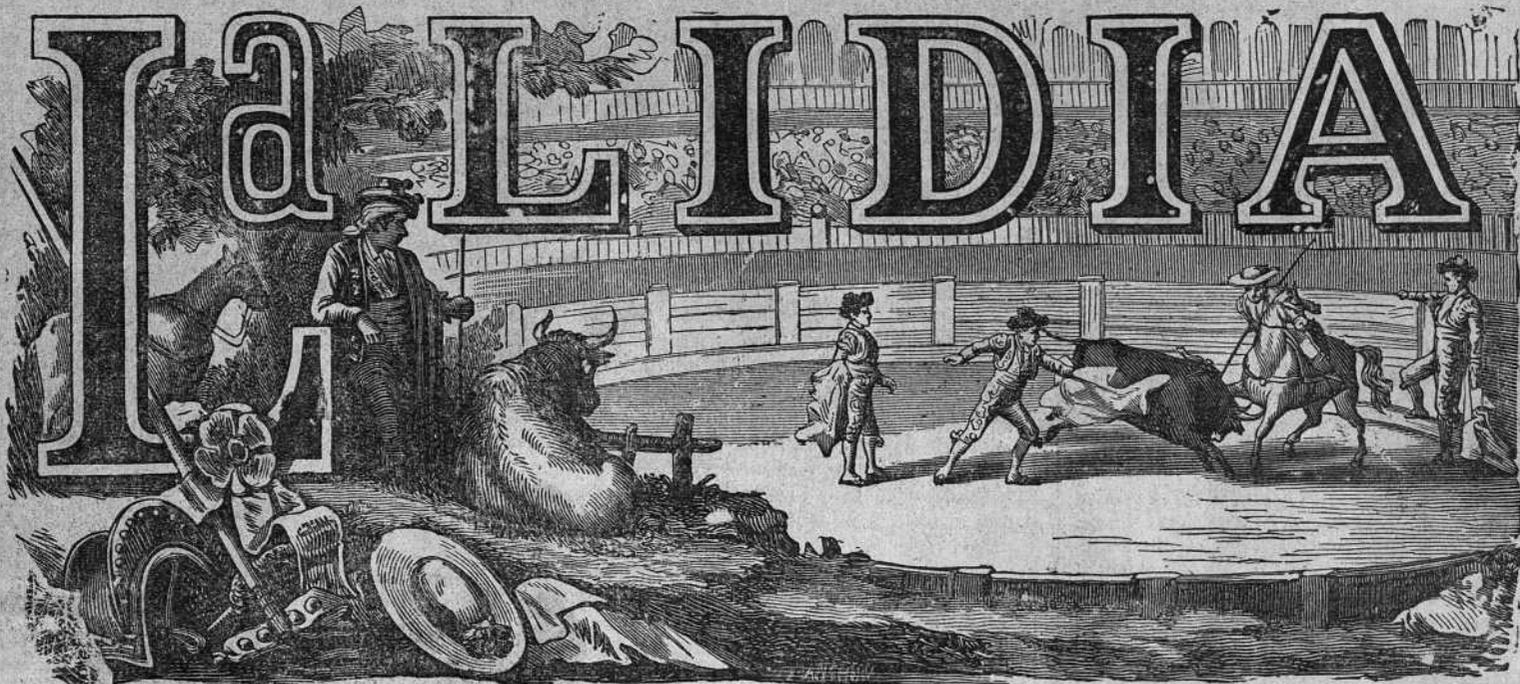


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 3,50  
 Provincias: trimestre... » 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 3,50  
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO

Tijeretas han de ser, por J. Sánchez de Neira.—El reloj, por Lepoldo Vázquez.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Capotazos, por D. Cañido.—Anuncio.

## TIJERETAS HAN DE SER.

Sr. D. Mariano Pardo de Figueroa.

**M**I RESPETABLE Y ESPECIAL AMIGO: El eminente Doctor Thebussem, a quien Ud. conoce como a sí mismo, ha escrito, con el singular gracejo que le da carácter, una preciosa carta a un fecundo publicista taurino, con motivo de haberle éste pedido un prólogo para una obra destinada a ver la luz pública.

Como siempre hay un Zoilo que no encuentra lunares, creese obligado a basarlos en todo aquello que suponga alguna aflicción a sus deseos o anhelos. — Y andas son las más en tauromaquia — a como hoy contender con tan respetable autoridad sobre una aflicción que hace en la mencionada carta, en la confianza de que no ha de llevar a mal mi atrevimiento.

Y sin preparación alguna, porque si la intentara, acaso no respondería la pluma al pensamiento que me guía, entro en materia como Pedro por su casa.

Dice en su carta, titulada *Antipodia*, — palabra a la que me corta capacidad da la significación, en este caso, de que en asuntos taurinos, porque de ellos se trata, es de genio ó modo de pensar contrario a ellos, — que por más que se empeñen Carmena, Barbieri, Peña y otros, entre los cuales me hace el honor de contarme, él no es escritor taurino; que será, cuando más, escribano de la facultad, que copia antiguallas taurinas; y que no pasa de ser un hurón de archivos ó bibliotecas.

Por vida de San Taurófilo, aseguro a Ud., mi querido D. Mariano, que me he quedado absorto al leer tales aseveraciones. No puede haberlas dictado el corazón del sabio Doctor, y usted comprende mejor que yo, que han de ser producto de voluntad que no cede al fuero interno de la conciencia, sino al de la conveniencia, ú otras razones que tal vez yo me explique, pero que no puedo autorizar con mi silencio, como verdades innegables. He sostenido siempre que el Doctor Thebussem es, á más de lo que todos saben, — porque su nombre es universal — un escritor taurino de gran mérito, y quiera ó no quiera llamárselo, *tijeretas han de*

*ser*; que soy tenaz y porfiado cuando me asiste la razón. Sé que puedo muy poco para sostener mi opinión, pero con el apoyo de Peña, Carmena, Barbieri, Millan, Moliné y otros, y con la poderosa ayuda de Ud. que impetro humildemente «me he de salir con la mía». Convenza usted de que una vez entrado en el camino de las disquisiciones tauromáquicas, a que le llevamos los amigos citados y yo, no le es posible volverse atrás sin dar muestra de debilidad ó arrepentimiento. Dígame que éste no cabe en mas casos que en los de haber obrado mal ó cometido acción fea, y de eso no tiene, á la verdad, por qué acusarse, antes al contrario, la lengua castellana y el arte de los Romeros han de estarle siempre reconocido.

Y para excitar su amor propio, hágale presente: que á trueque de no aparecer ante el mundo literario como escritor taurino, prefiere colocarse en el lugar de los hurones de biblioteca que todos conocemos, sin querer comprender que ese no es su sitio; que, admirando su modestia, no es posible pasar por ella, pues harto sabe el mundo, que en esa y en cuantas materias históricas y literarias penetra su ingenio, es tan perito como el que más, y no se limita á ejercer las funciones de escribano, porque escribano, según la ley de Partida, es «hombre sabidor de escribir», y él, además de saber escribir, sabe lo que escribe, y con la intención que su voluntad exige y su claro ingenio le dicta. ¡Ah!, si todos los escribanos así fueran, cuán mejorada estaría la clase!

Pregúntele, en confianza: ¿Por qué no quiere Ud. que se le reconozca como escritor taurino? ¿Tan rebajado se halla el *oficio* que se desdén de pertenecer á él? ¿O es que encuentra el asunto tan baladí y despreciable, que le parece mal empleado el tiempo en ejercitar la imaginación refiriendo y ensalzando un espectáculo que, á pesar de los pesares y de la encarnizada guerra que se le ha hecho, se arraiga, crece y desarrolla por un espacio de tiempo mayor de mil años en nuestra patria, y que se extiende y desparrama por muchos pueblos de la culta Europa, después de aclimatarse en otros muy lejanos de allende los mares?

Añada Ud., mi bondadoso amigo, que lo que yo creo es que, acostumbrado á mirar las cosas desde puntos muy altos, pára mientes en asuntos taurinos con menos frecuencia de lo que sus admiradores quisiéramos, porque otros de distinta índole, y sin duda alguna de mayor importancia, le llaman la atención. Bien casti-

gados estamos los que le colocamos sobre nuestras cabezas, y en señal de respeto á su envidiable talento, la inclinamos: bien castigados, repito, al vernos privados tanto tiempo de sus escritos, que en cada frase, en cada palabra contienen provechosa lección, digna de ser estudiada. Y si no es la causa de olvidarnos la que dejo apuntada, no alcanzo á descubrirla. Honrado con su amistad hace ya tiempo, sé muy bien que no pertenece al número de esos inozalbetes que, siendo buenos en sí fondo, y hasta en sus acciones públicas y privadas, aparentan no serlo algunas veces, por temor de que sus compañeros los consideren «menos hombres», es decir, de menos valía que la suya puesta á los demás.

Dígale Ud. lo que quiera, y perdóneme si encuentra exceso en mis palabras; el título de Doctor que tanto honra Thebussem con un mérito que él no conoce, pero que de altos y bajos no es ignorado, tiene entre sus limpios renglones algunos en cuyas letras se ven claramente las de *Re taurina*. Quien escribe precisos detalles de nuestra fiesta nacional en artículos inimitables, quien dedica con empeño su imaginación á describir la genealogía, vida y muerte de Pepe Illo, el famoso matador de toros que acabó cuando empezó nuestro siglo; quien da á luz la biografía del célebre picador Pedro Puyana, modelo de buen decir, rica en detalles y de envidiable sabor castizo... y *taurina* — que no están reñidas tales palabras; — quien de tal modo se ocupa en asuntos de tauromaquia, aunque sea cediendo á influencias amistosas, escritor taurino es, y de los de primera nota, que no es preciso para serlo ocuparse en la parte didáctica del arte, ni escribir libros de texto, al que en la parte histórica y literaria puede dar quince rayas para completar veinte.

Mucho espero de Ud., Sr. D. Mariano, y de su acreditado talento, para que el doctor Thebussem quede convencido de que está colocado á la cabeza de los escritores taurinos; pero si á pesar de sus buenos razonamientos, que espero le hará con gran empeño, no quisiera «entregar la carta», ó sea confesar lo que yo afirmo, déjele en paz, rogándole que cuando le pidamos algún escrito *de toros* y conteste negativamente, lo haga practicando lo que dijo á su padre el gran poeta latino:

*Juro, juro, pater, nunquam componere versu.*

De Ud. siempre adicto admirador y amigo  
 q. b. s. m.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

# LA LIDIA.



*D. Forca*

## EL RELOJ

**R**L poner por epígrafe de este articulillo el nombre que se da al ingenioso regulador del tiempo, no se crea que voy á entrar en investigaciones sobre su origen, ni á explicar su intrincado mecanismo.

Ni es mi ánimo decir si es ó no cierto que se debe á las observaciones de los pastores y sacerdotes del Asia y Egipto en la antigüedad, la invención de los relojes de sol.

Ni he de tratar de inquirir el origen de los relojes de arena, ni de los primeros relojes de bolsillo, grandes, incómodos y costosos, que se fabricaban ya en el siglo XVI.

Ni he de meterme en dibujos sobre la mayor ó menor exactitud que haya en atribuir á ésta ó aquella personalidad las reformas que han ido sucediéndose con el trascurso del tiempo en esas complicadas maquinarias.

De lo que sí voy á ocuparme, es de procurar prosélitos para que se lleve á la práctica un pensamiento que da la hora y que está llamado á evitar no pocos disgustos y conflictos.

Lo que sí voy á hacer, es á patrocinar una idea de un distinguido amigo mío y correctísimo escritor, porque creo á pies juntillos que merece la pena de fijarse en ella, es más, de que pase de la categoría de idea á la de hecho real.

Idea taurina por excelencia, porque, puesta en práctica, vendría á ser el complemento, digámoslo así, de algunos artículos del reglamento vigente para las corridas de toros, en su parte dispositiva sobre el tiempo que debe emplearse en ejecutar alguna suerte, y evitarla que los públicos pusiesen en tela de juicio la imparcialidad que deben tener por norma los encargados de presidir las fiestas taurinas.

¿Cuál es, pues, la idea? ¿En qué consiste? Preguntarán algunos; porque la inmensa mayoría de los asíduos lectores de LA LIDIA ya la habrá adivinado.

Pues... consiste en la colocación en los circos taurinos, y en la parte más visible de los mismos, de un reloj de grandes dimensiones con un horario en el que estén marcados los minutos de tal modo, que hasta el más corto de vista pueda apreciarlos.

¿No es cierto que la idea no sólo da la hora sino las horas.

¿Y que es de tal índole que su realización se encarece por sí sola?

Llevada á la práctica, entre otras ventajas presenta las siguientes:

Evitarla á la persona que preside tener que andar consultando á menudo los cronómetros, propio si lo usa, y los de los adláteres, para enviar ciertos recaditos de atención á los diestros con detrimento de su autoridad y á estilo de dómine que amonesta.

Ahorrarla á los alguaciles ir de Herodes á Pilatos en busca del diestro á quien hayan de dar memorias en nombre de S. E., que á veces son contestadas con frases que redundan en desprestigio de la autoridad.

Los matadores se verían libres de ser distraídos por los delegados de la autoridad en los solemnes momentos de estar cumpliendo con su misión, y teniendo en cuenta la marcha de las agujas del reloj, sabrían buscar la manera de evitar la presencia de los mansos en la ensangrentada arena.

El público, por su parte, tendría pruebas de que había sonado la hora de la igualdad ante los reguladores del tiempo, y de que con ellos habían terminado, de una vez para siempre, las contemplaciones odiosas.

Los carpinteros encargados de las puertas que dan paso al cabestrage, no tendrían que aguardar mandatos autoritarios para franquearlas, ni los vaqueros tendrían precisión de esperar avisos para presentarse en el redondel con los bueyes y llevar el toro cuyos últimos momentos no estaban cumplidos.

¿Quieren ustedes más ventajas aún?

¿No son estas más que suficientes para pedir á voz en cuello, que la idea se lleve á la práctica y que en adelante no haya circo taurino sin su correspondiente reloj, por más que no falte quien juzgue esta idea detestable y hasta atentatoria á los derechos individuales é inalienables de algunos diestros ó siniestros?

¿Sí?

Pues aunémonos todos, y busquemos la manera de que la idea indicada pase á la categoría de los hechos consumados, ya que en la de los consumidos quedan tantos.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

## NUESTRO DIBUJO

## LA PUNTILLA

Después que la pujanza y la bravura que en su indomable condición entraña, muestra, embistiendo con creciente saña, á la inerme y senil cabalgadura.

Después que ciego, su coraje apura, al sentir que su sangre el hierro baña y tras el rojo trapo que le engaña, su ira el diestro contiene y asegura;

el toro, mortalmente le sionado por la tajante espada que al sol brilla, dobla desfallecido y quebrantado;

y á un acertado golpe de puntilla espira el noble bruto que, esforzado, al arte solo la cerviz humilla.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## Capotazos.

## I

## LAS TIENTAS

**M**ACE dos ó tres semanas que lo mismo los periódicos profesionales que los noticieros, dan cuenta en sus columnas de las operaciones de tiente llevadas á cabo en las vacadas pertenecientes á conocidos ganaderos del país y de Andalucía.

Desde los nombres de Rafael Molina, Mazzantini, Vicente Martínez Benjumea, Ibarra, Núñez de Prado, etcétera, hasta el del dueño de reses que todavía no se han lidiado en ninguna Plaza formal ó conocida, todos han desfilado ya por la prensa como en demostración de haber cumplido la importante misión de aquilatar el mérito de sus respectivas ganaderías.

Pocos serán los que ignoren el objeto de la tiente. Este no es otro que la prueba de las aptitudes ó condiciones de los toros ó vacas jóvenes para la lidia ó procreación de ganado bravo, á cuyo efecto se les pica en pequeña escala, bien en campo abierto, acosándoles como en Andalucía, ó bien en corrales de fincas rústicas destinados al caso, como en Castilla, á fin de calcular su bravura según el ardor ó frialdad con que entren á la suerte.

Si hemos de creer á los que nos lo cuentan, todavía está por la primera vez que una operación de estas se haya practicado con resultado negativo. Todos los bichos tentados demuestran voluntad, codicia, poder, sangre, y *aínda mais*, y la mayoría de ellos se califican siempre de superiores, limitándose el número de los desechados, si es que alguno sufre tan bochornoso estigma, á media docena escasamente.

Y, sin embargo, nunca ha pisado los circos taurinos tanto buey como al presente.

¿Cómo armonizar entonces la cacareada bondad de lo primero, con la positiva deficiencia de lo segundo?

¿Es que los pastos de las dehesas pierden su feracidad en el tiempo que media desde que la tiente se realiza hasta que se escoge para la lidia la res que con ellos se ha nutrido? No cabe pensarlo.

¿Es que los toros disminuyen por ventura en foga y coraje á medida que aumentan en edad y cuerpo? Absurdo sería el suponerlo.

¿O es que las tientas no se hacen con la escrupulosidad necesaria y los poseedores de ganado bravo han dado en sacrificar su fama de ganaderos á costa de un afán de lucro mal entendido? A este último extremo nos inclinamos, y no creemos andar muy descaaminados asegurando que la excesiva demanda habrá influido para que se descuiden necesarias prácticas, contando con que, siguiendo la corriente iniciada, se daría salida al género de cualquier modo.

Esto por una parte.

Por otra, y llegando hasta las operaciones de campo que nos ocupan el sistema de bastardearlo y mixtificarlo que hoy domina en todo, figúrasenos que las tientas distan mucho de llevarse á cabo con la seriedad é interés que reclaman su importancia.

Párese un tanto la atención, en efecto, y se verá que lo primero que se consigna en la reseña de una expedición de esa índole, son los apellidos de los concurrentes á ella, y si el hacendado los obsequió con más ó menos esplendor.

Lo cual demuestra bien á las claras que la tiente no es más que el pretexto de una *juerguecita* más ó menos ilustrada, y que los que en ella intervienen, en su mayoría, hácese cargo de la bravura de los otros de igual manera que el Preste Juan de las Indias.

Es decir, que más que como jurados para la calificación del ganado sometido á la prueba, sirven para embarazar las maniobras de un acto delicado de suyo, y que no ha dejado de producir en ocasiones lamentables consecuencias.

Y se comprende sin gran trabajo. La alegría que se desarrolla en una numerosa reunión de amigos y conocidos rebosa por los poros y es difícil de sujetar en lo recóndito del ser humano; y ya en ese camino, una pequeña imprudencia, inconscientemente cometida, puede trocar en serio disgusto la más franca y cordial satisfacción.

Que no son estas solas las que se experimentan, teniendo cerca un contingente de afilados cuernos, pruébanlo aquellos accidentes impresos en la memoria de todos los aficionados, ocurridos no hace mucho á D. Antonio Miura y al desgraciado picador Juan Román Caro, y el más reciente todavía al espada Salvador Sánchez Frasuelo en Colmenar, que aunque sin grave extorsión por fortuna, no por eso ha dejado de causar alguna molestia el golpe sufrido.

Opinamos, en suma, que en beneficio de la mayor facilidad, seguridad y escrupulosidad de las tientas, debe prescindirse de ese acompañamiento y jolgorio que ahora está en uso, y como consecuencia de esa publicidad referente á las relevantes condiciones á plazo fijo de los productos de cualquier ganadería, tanto más cuanto que el tiempo se encarga luego de demostrar lo eventual de los juicios en la materia, presentando en el caso apreciables ejemplares para el arado ó la carreta.

## II

## LA CUADRILLA DE FRASUELO

Resulta al fin de la jornada, que después de anunciarse como cosa cierta y segura que Salvador se cortaría la coleta en este año taurómico, la especie no se ha confirmado, y que así como el reputado escritor don Federico Minguéz fué el primero en anunciarlo en este periódico, en el mismo fuimos también los primeros en ponerlo en duda.

Convencidos de que los toros, hasta Abril, han terminado, los encargados de formar la opinión en este asunto han propalado ya que en una de las primeras corridas del año próximo, tendrá lugar el suceso de referencia. Posible es que así sea, á pesar de lo cual seguimos con nuestras dudas, y ahora en la seguridad de que no vamos solos.

Pero retirese ó no se retire el caprichoso Frasuelo, la que positivamente ha emprendido la retirada *motu proprio* con indicaciones del matador, es la cuadrilla que hasta ahora poco ha tenido á sus órdenes. Realmente la resolución está justificada. Si se retira el maestro, porque se retira, y si no se retira, porque con una docena de corridas los chicos no saldrían muy beneficiados.

En este supuesto, la cuadrilla se ha distribuido en la forma siguiente, según datos muy autorizados.

Picadores: Francisco Gutiérrez (Chuchi), no se dice que se haya cobrado y se comprende. Sus servicios, y sus años sólo le permiten una jubilación honrosa.

Cirilo Martín, provisionalmente á Montevideo con Mazzantini.

Bandereros: Antonio Pérez (Ostión) con Lagartijo.

Santos López (Pulguita), con el Torero.

Santos Prutos (Ojitos), se había ausentado de España antes de acabar la temporada, por consecuencia de malos resultados en negocios industriales.

Puntillero: Manuel García (el Jaro), definitivamente con Mazzantini.

Don Cayetano

## ADVERTENCIA

Nuestro próximo número será extraordinario, y con él cerrará LA LIDIA el octavo año de su publicación y la campaña taurina de 1889.

Encargado de su composición el distinguido artista Daniel Perea, si el complicado trabajo que ha de contener lo permitiese, saldría á la luz el lunes 2 de Diciembre. En caso contrario, nos veríamos en la necesidad de retardarlo por algunos contadísimos días, procurando acortar el intervalo de tiempo trascurrido en años anteriores entre los dos últimos números de la temporada.

ÚNICO AGENTE  
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN DE  
LA LIDIA  
EN LA ISLA DE CUBA  
Señora Viuda de Pozo é Hijos.  
GALERÍA LITERARIA  
Calle del Obispo, núm. 55.—Librería,  
Habana.

Madrid.—Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.  
Teléfono 133. 1